

Cinco meses del

El 8º Congreso de la LCR aprobó una amplia declaración sobre la coyuntura política y la orientación general de las tareas revolucionarias. Vamos a publicar el documento en dos partes: en este número, lo que se refiere al análisis de la coyuntura y en el próximo los puntos sobre las tareas.

1 La Huelga General del 14 de diciembre de 1988 ha significado la reaparición de la clase obrera en la escena política, como centro de un gran movimiento popular, que ha logrado la primera derrota política del gobierno socialista desde su llegada al poder en 1982.

Esta Huelga ha sido la expresión de un malestar social amplio y heterogéneo, producto de múltiples experiencias acumuladas desde el comienzo de la transición, que se han acentuado bajo el gobierno socialista: desde la frustración de las ilusiones depositadas en 1982 en el "cambio", a la conciencia, en grados muy diversos, de las agresiones del gobierno a las libertades y derechos democráticos (la manipulación de la TVE, especialmente escandalosa en la campaña del referéndum, la impunidad otorgada a las fuerzas policiales, la cobardía de la legislación sobre el aborto y la hipocresía en su aplicación práctica -así como la actitud general hacia las agresiones que sufren las mujeres-, la acentuación del centralismo y la patriotería españolista...); desde los efectos generales de la crisis económica en la vida cotidiana y la indignación por la creciente desigualdad social, a la desconfianza en que pueda producirse una mejora en la situación del pueblo trabajador, etc.

En estas condiciones, ha sido sobre todo la actividad de los movimientos sociales lo que ha producido la conciencia y las condiciones políticas para que el malestar social se expresara, en múltiples luchas de características muy diversas, cuya culminación ha sido la Huelga General.

El 14-D expresó un rechazo masivo a la política del gobierno, con métodos de acción radicales, pero con un contenido de reivindicaciones económico-sociales relativamente modestas. CCOO y UGT fueron su dirección indiscutida y, gracias a ello, han recuperado autoridad entre los trabajadores. Pero mantienen una orientación de carácter profundamente reformista y sus actuaciones tras la Huelga General han demostrado que no tienen ninguna voluntad de desarrollar las posibilidades de continuar la batalla contra el Gobierno en el terreno de la acción de masas. Mientras que el triunfo del 14-D reforzó la autoconfianza de la clase obrera y originó ilusiones en la obtención de logros inmediatos frente al Gobierno, la situación de pasividad organizada después por las direcciones sindicales, pese a que no se había obtenido ni la menor reivindicación, ha defraudado las expectativas existentes. Se ha creado así un grave riesgo de que se dilapide el capital político que representa el 14-D.

Pero las contradicciones de esta situación no deben considerarse un dato definitivo. Aunque el 14-D no ha modificado las relaciones de fuerzas fundamentales, sí ha conseguido cambiar el marco político establecido tras la victoria del gobierno socialista en el referéndum antiOTAN y en las elecciones generales de 1986. Ha sido una primera experiencia de gran valor, entre las muchas que se realizarán en esta nueva coyuntura. Conseguir que

en ellas se fortalezcan las posiciones revolucionarias es nuestra principal tarea.

2 Los acontecimientos, actitudes y efectos políticos desarrollados en torno a la Mesa de Argel, van más allá de una negociación sobre el tema de la violencia y afectan al hecho mismo de la opresión nacional, como al equilibrio de las fuerzas del sistema y del actual régimen político. Precisamente por ello, constituyen un tema de indudable importancia para Euskadi y para el conjunto del Estado español.

Las conversaciones de Argel han significado una innegable legitimación, desde el Gobierno del Estado y con la aquiescencia de todos los partidos políticos, del carácter político de la lucha de ETA. Mientras han durado dichas conversaciones, la mayoría de los partidos han tenido que callar sus tradicionales afirmaciones sobre la naturaleza y carácter de la lucha de ETA y de las reivindicaciones que plantea.

Obviamente, si el Gobierno ha accedido a sentarse con ETA, lo ha hecho con la pretensión de desactivar la resistencia radical vasca, tratando por todos los medios de encerrar a ETA en un callejón sin salida. Por ello, no ha desperdiciado la oportunidad de levantar un movimiento de presión civil anti-ETA, mediante la constitución del llamado "bloque democrático" cuya función no es otra que dar cobertura a la negación de la autodeterminación del pueblo vasco, en nombre de la vías y las instituciones autonómicas.

La manifestación del 18 de Marzo, es en este sentido un importante espaldarazo para las fuerzas del sistema, para los planes del gobierno, que han conseguido plasmar en la calle lo que venían predicando en sus foros institucionales, y ha otorgado a estos el protagonismo que necesitaban.

El apoyo dado a la misma por las direcciones sindicales, es doblemente lamentable, en la medida en que han apoyado y aupado a quienes combatieron el 14-D; a la vez que reinciden en su tradicional incompreensión y oposición a las justas aspiraciones de soberanía del pueblo vasco.

Por último, el Gobierno con el inestimable concurso de los medios de desinformación, ha distorsionado lo realmente ocurrido en Argel, arrogándose un talante democrático del que carece totalmente, ocultando

cuales son las causas de la violencia existente, y las razones que empujan a ETA a empuñar las armas para acabar con una situación de manifiesta explotación y opresión.

No se entendería por lo demás, las movilizaciones desarrolladas en torno al Aberri Eguna, contra las agresiones fascistas que agobian a la juventud vasca, donde miles de personas se manifestaron demostrando la fuerza y la voluntad de quienes no inclinan la cabeza ante el régimen.

En suma, la ruptura de las conversaciones de Argel, las movilizaciones de distinto signo desarrolladas en los últimos meses, la reanudación de la actividad militar de ETA, demuestran la polarización existente en el seno de la sociedad vasca y auguran una continuidad del conflicto, en términos incluso más duros, cuya única solución pasa por el reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo vasco.

3 La profundización de la crisis, iniciada hace ya algunos años, en las relaciones gobierno-UGT es un importante efecto político del 14-D. Constituye la base de los debates y diferenciaciones que se han abierto en el PSOE sobre el propio proyecto estratégico socialista y sobre la política actual del Gobierno, especialmente en el terreno económico-social. Los resultados de las próximas elecciones tendrán una influencia determinante en el desarrollo de esta crisis. Un buen resultado del PSOE en ellas, aunque permanecieran los problemas de fondo, sería una baza muy importante para Felipe González. Por el contrario, un mal resultado electoral, y lo problemas consiguientes sobre la formación del nuevo gobierno, agudizaría las contradicciones internas.

Hay que destacar las razones estratégicas de este conflicto. En condiciones de crisis económica, y particularmente de retroceso del "Estado del bienestar", los partidos socialdemócratas tienen enormes dificultades para hacer compatibles su política de gestión capitalista y sus relaciones con los sindicatos, incluso aquellos que le son más próximos. Pero estos partidos necesitan contar con el apoyo de un sindicato con influencia de masas entre los trabajadores para poder realizar su política. Por otra parte, los sindicatos de dirección socialdemócrata consideran tradicionalmente que el in-



strumento fundamental para conseguir sus objetivos es apoyar la llegada al poder de su correspondiente Partido Socialista y su acción de gobierno. Pero esta orientación choca con las políticas que estos gobiernos realizan.

Estas contradicciones actuarán a largo plazo, como expresión de la crisis del proyecto socialdemócrata, en los partidos y en los sindicatos. Pero ambos son conscientes de que se siguen necesitando, en las condiciones actuales.

El debate dentro del PSOE tiene lugar entre partidarios de mantener un enfrentamiento radical con la actual dirección de UGT en nombre de un sindicalismo despojado de cualquier referencia de clase, incluso las de carácter reformista, y los partidarios de llegar a un compromiso con Redondo. La dirección de UGT parece orientarse a medio plazo a buscar un realineamiento de fuerzas dentro de la dirección del partido, que le permita recuperar su influencia perdida. Una situación como ésta conducirá probablemente a una sucesión de compromisos y conflictos dentro de un contexto general de crisis: es muy improbable que puedan ser restablecidas el tipo de relaciones PSOE-UGT que estuvo en la base de la victoria electoral de 1982.

4 La convocatoria unitaria de CCOO y UGT a la Huelga General y el éxito obtenido, ha creado una situación en la cual ambos sindicatos aparecen como la principal fuerza de oposición al gobierno, sus direcciones han reforzado su autoridad entre los trabajadores, e incluso hay una mayor atención hacia ellas en otros movimientos sociales.

Para las direcciones de

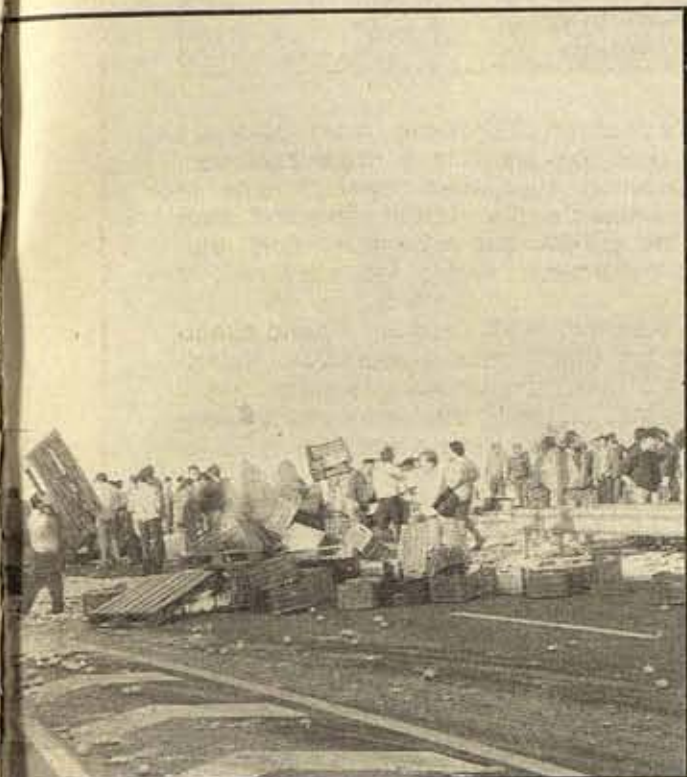
CCOO y UGT constituye un objetivo fundamental mantener actualmente una orientación de oposición unitaria al gobierno. En la base de su acuerdo está la plataforma de reivindicaciones generales del 14-D y el rechazo del tipo de concertación social que ofrece el Gobierno, consistente en un pacto de conjunto sobre la política económica.

Pero esta nueva orientación no significa que hayan abandonado sus estrategias reformistas, con todas sus consecuencias políticas y organizativas. Ambos sindicatos han demostrado reiteradamente su falta de respeto a los resultados de referéndum en los que se ha expresado la voluntad de los trabajadores; ambos mantienen métodos de funcionamiento que no respetan la necesaria participación de la base y democracia interna; la dirección de CCOO, apoyando la disolución de la sección sindical de Seat-Martorell y la expulsión de sus dirigentes, ha dado un ejemplo de su voluntad de sacrificar los intereses del propio sindicato, y las normas democráticas que proclama, en beneficio de su control burocrático. Por otra parte, en las negociaciones colectivas, no ha habido cambios sustanciales positivos respecto a la práctica tradicional. Y en fin, en la oposición de CCOO y UGT al Gobierno, hay que considerar que el rechazo a la oferta de concertación podría modificarse, total o parcialmente, si hubiera un cambio de actitud gubernamental o en la situación política, pese a que toda política de concertación daría ahora resultados tan negativos como en el pasado para los trabajadores y trabajadoras.

Aunque hoy aparecen ante muchos sectores de la



Después 14-D



ación como la oposición fundamental al gobierno, hay que señalar que CCOO y UGT tienen muchas dificultades para seguir encarnando a medida plazo la autoridad del 14-D. Las alternativas económicas reformistas, en general modestas, orientadas a conseguir una distribución menos escandalosamente desigual de los beneficios de la recuperación económica en la que aún estamos. Cuando plantean objetivos ambiciosos, como en la reducción de la jornada laboral, sus planteamientos son incoherentes y sobre todo no pueden crear las condiciones de movilización en que la lucha tiene estos objetivos tiene sentido. En realidad, el problema de fondo es que el máximo de "social" admisible por un gobierno, en las condiciones de la crisis económica actual, alcanzaría a las reivindicaciones básicas de los trabajadores.

Pero además, y sobre todo, la falta de continuidad de las movilizaciones tras el 14-D, de que son directamente responsables, demuestra la incoherencia de estas direcciones incluso cuando tienen un control sobre el movimiento y pese a que esta pasividad debilita su propia posición negociadora.

Seguir en el camino abierto el 14-D exigiría plantear el conjunto de los objetivos que se expresaron en la HG, organizar un plan de lucha prolongado en torno a ellos, que incorporaran de nuevo el objetivo de la Huelga General y establecer relaciones de solidaridad, convergencia y colaboración con los demás movimientos sociales que, de un modo u otro, fueron parte integrante de la jornada de diciembre y en todo caso imprescindibles

para hacer frente eficazmente al Gobierno. Esta es precisamente la orientación del Manifiesto de 2001 sindicalistas de CCOO, una gran iniciativa de la izquierda sindical, en vísperas del 1º de Mayo. Ahí está expresada la fuerza y la voluntad de lucha consecuente con las lecciones y las posibilidades abiertas por la Huelga General.

5 En un contexto pre-electoral, y en las condiciones creadas, por una parte, por el debilitamiento político del Gobierno, y por otra parte, por la retirada de las direcciones sindicales de la vía de movilización de masas que marcó el 14-D, la derecha ha podido recuperar una cierta iniciativa política, en torno a las mociones de censura municipal y autonómicas pactadas entre PP y CDS.

La reorganización del Partido Popular bajo el mando de su dirigente histórico Manuel Fraga, ha frenado la disgregación de la derecha centralista, iniciada en las elecciones de 1986 y agravada bajo la dirección de Hernández Mancha. Una mayor estabilidad interna y la incorporación de algunas figuras para "centrar" la imagen del partido pueden permitir una recuperación electoral, que probablemente chocará con el viejo problema del "techo" de la derecha centralista. Los problemas que constituyen este "techo" siguen efectivamente presentes: el alto nivel de rechazo popular a figuras comprometidas con la dictadura y la existencia de fuertes partidos nacionalistas burgueses en Catalunya y Euskadi.

Pero si el PP no tiene credibilidad para encabezar una alternativa de derechas al PSOE con posibilidades de éxito, si

aparece como una fuerza imprescindible para constituir dicha alternativa. Este es un dato político importante en una situación marcada por la posibilidad de que el PSOE pierda la mayoría absoluta.

La política de alianzas que decidan realizar las dos fuerzas electoralmente más importantes del "centro", el CDS y CiU, toma así un peso considerable. Pese al nuevo tipo de relaciones que se han establecido entre el PP y el CDS, cuyos efectos prácticos y estabilidad están por ver, aún no puede considerarse decidido si las fuerzas de "centro" se orientarán a alguna forma de colaboración con el PSOE o a tratar de organizarle una alternativa, en el marco de las próximas elecciones generales. Lo que podemos afirmar con los datos actuales, es que la presencia de fuerzas de "centro" sería fundamental para la constitución de una alternativa de derechas al PSOE con la suficiente credibilidad electoral y apoyos sociales.

5 Izquierda Unida tiene como objetivo central capitalizar electoralmente el 14-D, del cual pretende ser la expresión política. Esa pretensión no se corresponde ni con la composición, ni con el programa, ni con la práctica de IU.

Efectivamente, pese a la renovación de su dirección, IU mantiene fundamentalmente su composición tradicional. El dato nuevo más significativo en este terreno es la unificación PCE-PCPE, la cual, junto al papel caudillesco de Julio Anguita, refuerza y hace más evidente aún el carácter de IU como plataforma electoral del PCE.

IU mantiene también lo fundamental de su programa fundacional y de la táctica tradicional que le hemos conocido en estos años. Pese a que el discurso se ha radicalizado en las cuestiones más generales, planteando, por ejemplo, que representan "una alternativa no sólo de gobierno, sino de sociedad y de Estado", en realidad su línea política se basa en un respeto sagrado hacia la Constitución en todos sus aspectos, proponiendo reformas institucionales destinadas a desarrollar su supuesto contenido "progresista". Su propuesta política más concreta trata

de reproducir la idea del "cambio" que encarnó el PSOE en 1982, cuando un proyecto de repetir esa experiencia, máxime protagonizada por IU, carece de toda credibilidad.

Una corriente como IU puede avanzar en el terreno electoral, aunque sólo sea porque su nivel de referencia es bajísimo (la votación del PCE es una de las más bajas entre los PC's de Europa occidental). Pero, ni en la hipótesis más favorable, este avance será comparable a la fuerza de masa que realizó la Huelga General. Y además, IU-PCE sólo podría conseguir un reforzamiento sustancial de su peso político sobre bases militantes, representando realmente a fuertes movimientos de masas bajo su control.

Pero es justamente en este terreno donde IU, es decir el PCE que aporta en el trabajo militante la práctica totalidad de sus fuerzas, va a encontrar las mayores dificultades. Efectivamente su punto de partida es muy limitado: tiene una escasa presencia en las movilizaciones juveniles, que llega a ser prácticamente nula en el movimiento de insumisos; está tratando de ganar posiciones, con sus planteamientos reformistas tradicionales, en movimientos como el feminista, el pacifista y el ecologista, etc.; pero tropieza con una presencia considerable, aunque desigual según la situación de cada uno de ellos, de corrientes revolucionarias, y organizaciones de los propios movimientos, con una autoridad bien ganada y largas tradiciones de trabajo; mantiene la hostilidad hacia la resistencia nacional vasca, etc. Su baza fundamental está en CCOO, pero incluso aquí, las condiciones creadas por el 14-D han producido una autonomía mayor del sindicato, no en el terreno estratégico, pero sí en cuestiones de política concreta; esta es una fuente potencial de conflictos cuyo desarrollo habrá que seguir con atención. Por otra parte, la influencia de CCOO en el movimiento obrero no es equivalente a su capacidad para orientar el voto de los trabajadores.

Puede concluirse que la batalla de IU para capitalizar políticamente el 14-D y aparecer como la referencia de izquierda frente al PSOE en la nueva

coyuntura, apenas ha empezado y en modo alguno está ganada. En las próximas elecciones, es claro que IU aparecerá a escala de Estado como la única fuerza significativa a la izquierda del PSOE; por el contrario, no es claro que los resultados electorales vayan a impulsar un reforzamiento sostenido de IU. Y lo que es más importante, en las iniciativas de lucha y, en general, en el trabajo dentro de los movimientos, IU tendrá enfrente a una izquierda revolucionaria que ha demostrado su capacidad para disputarle el terreno. Hay que considerar también el papel que pueden jugar el PCC y los sectores militantes que se mantienen como PCPE, que mantienen una práctica contradictoria, en ocasiones próxima a la izquierda revolucionaria.

6 Nos encontramos en una situación con importantes elementos nuevos respecto al periodo anterior, pero con muchas incógnitas sobre su desarrollo. A corto plazo, la evolución de la situación estará sometida principalmente a la influencia de tres factores:

la acción del Gobierno orientada a debilitar el movimiento que se expresó el 14-D, recuperarse del desgaste político que ha sufrido y crear las condiciones para mantener su mayoría absoluta en las próximas elecciones generales.

una presión electoral, reforzada por la posibilidad de que el PSOE pierda la mayoría absoluta, en la cual hay que distinguir dos aspectos: -por una parte, la actitud de las fuerzas políticas del sistema, desde la derecha a IU, cuyo comportamiento, tomas de posición, etc., estarán determinadas por el objetivo de capitalizar electoralmente el debilitamiento del gobierno; -por otra parte, el deseo de un muy numeroso sector de la población, especialmente dentro del movimiento obrero, de castigar electoralmente al Gobierno.

la posibilidad de un desarrollo de movilizaciones y luchas, aprovechando el debilitamiento del Gobierno y el estímulo de la experiencia de la HG.

Las relaciones y conflictos entre estos tres factores serán probablemente decisivos para el curso de los acontecimientos. Tendrá especial importancia cómo se combinarán en la conciencia y la acción popular el deseo de dar un voto de castigo al Gobierno y la voluntad de lucha.

A medio plazo, pueden intervenir otros factores tan importantes como la recesión que se anuncia en la economía capitalista internacional, sobre cuyos efectos concretos no queremos especular, pero que al menos supondrá una agravación de las agresiones económicas y sociales contra los trabajadores y trabajadoras. Será necesario seguir con una especial atención el curso de los acontecimientos e ir encontrando las respuestas concretas adecuadas a ellos.

En la actualidad, las relaciones de fuerzas fundamentales que vienen caracterizando la situación en los últimos años no se han modificado. La tarea fundamental es proseguir, en la nueva coyuntura, la recomposición de los movimientos sociales y la acumulación de fuerzas revolucionarias.

